



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 112, 2026, e 0993231
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2t.net/ark:43441/0993231>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18214318>



Pensar desde Nuestra América: ética, migración e interculturalidad en el pensamiento de Alcira Bonilla¹

Thinking from Our America: Ethics, Migration and interculturality in the thinking of Alcira Bonilla

Lorena ZUCHEL

<https://orcid.org/0000-0002-4793-595X>
lorena.zuchel@usm.cl

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile

Ricardo SALAS

<https://orcid.org/0000-0003-4765-1567>
rsalas@uct.cl

Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile

Torben ALBERTSEN

<https://orcid.org/0000-0002-8578-6377>
torbenalbertsen@hotmail.com

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

RESUMEN

El presente artículo analiza el pensamiento filosófico de la investigadora de la Facultad de Humanidades de la UBA, Dra. Alcira Beatriz Bonilla, con especial atención a su contribución a una filosofía nuestroamericana, liberadora e intercultural. A través de un estudio detallado de sus principales obras de los últimos 20 años acerca de un pensamiento situado, se abordan dos ejes centrales de su pensamiento: (1) la crítica a la ética y la educación; (2) la noción de ciudadanía y moralidades emergentes; Se muestra que en estos ejes Bonilla articula una racionalidad práctica situada, atravesada por el compromiso con los derechos humanos, la justicia epistémica y la dignidad de los sujetos excluidos, lo que resulta una propuesta filosófica que se erige como una respuesta crítica y transformadora ante las múltiples formas de opresión y exclusión que afectan a los pueblos de Nuestra América.

Palabras clave: Alcira Bonilla, Nuestra América, filosofía intercultural, ética, migración, esperanza.

ABSTRACT

This article analyzes the philosophical thoughts of Dr. Alcira Beatriz Bonilla, who is a researcher at the Faculty of Humanities of the University of Buenos Aires. The article gives special attention to her contribution to a liberating and intercultural philosophy of Our America. Through a detailed study of her main works of the last 20 years concerned with a situated thinking, two central axes are addressed: (1) the critique of ethics and education; (2) the notion of citizenship and emerging moralities. It is shown that through these two axes Bonilla articulates a practical rationality that is situated and infused with a commitment to human rights, epistemic justice and the dignity of excluded subjects. The result is a philosophical proposal that stands as a critical and transformative response to the multiple forms of oppression and exclusion that affect the peoples of Our America.

Keywords: Alcira Bonilla, Our América, intercultural philosophy, ethics, migration, hope.

Recibido: 01-09-2025 • Aceptado: 10-11-2025

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt Regular nº 1240413 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo del Gobierno de Chile, titulado "Mujeres en/de la filosofía. Reflexiones en torno a la presencia de mujeres en la filosofía intercultural"



INTRODUCCIÓN

Planteamos tres aspectos metodológicos-estructurales de este artículo, una hipótesis general, dos ejes temáticos fundamentales, que nos permiten estructurar la exposición, y una caracterización de tres aspectos claves en su pensamiento, lo que elaboramos en la conclusión. Nuestra hipótesis es que en la obra de Alcira Bonilla se articulan, a partir de una matriz fenomenológica de la idea de crisis, una filosofía situada y la crítica a la modernidad eurocentrada, con la apertura a una razón interpelada por los cuerpos dolientes, los saberes silenciados y las luchas de los pueblos nuestroamericanos por su dignidad y el reconocimiento de sus propias matrices socioculturales. En este sentido, sus aportes a la ética, y a la migración contienen un trasfondo fenomenológico y hermenéutico que aporta a un concepto renovado de liberación y de diálogo intercultural.

Los dos ejes fundamentales, a través de los cuales estructuramos esta exposición, son: primero, la crítica a la ética y la educación, lo que hemos titulado “Ética aplicada y educación: genealogía de un pensamiento situado”. Este recurre la crítica de Alcira Bonilla al campo de la ética y al campo de la educación, que son dos temas que sitúa su pensamiento y contextualiza la introducción al tema de la interculturalidad. Segundo, la noción de ciudadanía y moralidades emergentes, lo que hemos titulado “Ciudadanía y moralidades emergentes: irrupciones desde los márgenes”. Aquí se trabaja el tema central de Alcira Bonilla de las migraciones, un tema que entrevera con la interculturalidad y con la filosofía de la liberación.

En las conclusiones trabajamos tres caracterizaciones particulares de su pensamiento, que, a la vez, nos parecen claves de lectura de su trabajo. Primero, que su pensamiento es interdisciplinario, en la medida que vincula campos que usualmente se piensan por separado, lo que resulta en una filosofía que deconstruye las lógicas binarias. Segundo, que su pensamiento se caracteriza por el vínculo entre la filosofía de la liberación y la filosofía intercultural, y este en el sentido de que su base filosófica descansa en el pensamiento nuestroamericano para enlazarse y conectarse progresivamente con la filosofía intercultural. Y, tercero, que se logra siempre instalar la esperanza como categoría utópica necesaria para su proyecto político-filosófico. Antes de proceder con los dos ejes fundamentales de su pensamiento, queremos exponer, brevemente, el contexto vivencial o biográfico de Alcira Bonilla.

BIOGRAFÍA Y CONTEXTO VIVENCIAL

La obra filosófica de Alcira Beatriz Bonilla constituye una de las contribuciones más significativas al pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Su trayectoria, marcada por el exilio, la docencia, la investigación y el activismo intelectual, se inscribe en el horizonte de una filosofía comprometida con la realidad histórica de los pueblos de Nuestra América. Bonilla no sólo ha desarrollado una crítica profunda a la filosofía académica eurocentrada, sino que ha abierto caminos fecundos para una racionalidad práctica situada, donde convergen la fenomenología crítica, la filosofía de la liberación y los saberes subalternos.

Nacida en Argentina, en el seno de una familia migrante de raíces españolas y genovenses, Bonilla experimentó desde su infancia el amor por los libros, la afición a la música y la alegría de compartir los dones de la vida; pero además, de esos años, nos dice que tres fueron las experiencias políticas que marcaron su infancia: “el peronismo, con la consolidación del movimiento obrero, el voto femenino y la proclama de derechos; el ‘renunciamiento’ de Evita; y, finalmente, el bombardeo de la Plaza de Mayo en 1955 que tuvo como secuela cercana la muerte de un tío querido [suyo]” (Biagini: 2020, pp. 66-67). Se licenció en Filosofía en 1968 en la Universidad del Salvador, una universidad jesuita interesante para los tiempos, pues por ejemplo es la primera en abrir la carrera de Ciencias Políticas. Desde 1968 y hasta 1972 enseña Historia de la Filosofía, Latín y Griego en esta misma institución. De esos años recuerda la efervescencia cultural, filosófica y política que día y noche se vivía en uno y otro lado entre clases y comensalidad; seguramente eso incita su búsqueda por nuevos conocimientos que le hacen seguir anotándose en cursos de la Universidad de Buenos Aires donde recuerda a destacados maestros como lo fueron Amelia Podetti y Fernando Tola; ambos influyen en su decisión por la elección de una vertiente práctica fenomenológica y el estudio crítico por la filosofía argentina y latinoamericana. No solo la filosofía “tradicional” marca sus motivaciones de esos años, sino también su inclinación por estudios de musicología, Yoga, sánscrito y

filosofía hindú, por nombrar algunos. Los años setenta fueron de aprendizajes variados para Bonilla, pues trabajó en diversos lugares, en formación docente y también gremiales; al igual que inicia “mochila al hombro” -dice ella- viajes por Argentina y otros países latinoamericanos.

En el año 1970 Alcira andaba ya participando de una movida crítica, y existen varias observaciones filosóficas que dan cuenta de una visión abierta sobre lo que se puede estudiar, preguntar filosóficamente y, claramente, podemos ver en ella una actitud no “normalizada” de la filosofía, esa que es repetidora del pensamiento foráneo. En 1977 se exilia en Madrid y hasta 1984, dada la situación política del país y de su participación intelectual peronista que les indicaron un inminente peligro. Llega a una España post franquista, con movimientos políticos, sociales y culturales muy interesante en la que participa junto a colegas latinoamericanos y españoles. En 1978 convalida su licenciatura en filosofía por el título homónimo de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid y luego prosigue estudios doctorales, bajo la tutela de Sergio Rábade Romeo; además, junto a José Luis Abellán, profundiza sus conocimientos sobre la filosofía de María Zambrano.

Destacamos de esos años su participación como conferencista invitada para disertar sobre “El problema de la lengua natal y las lenguas indígenas en la obra del canónigo Juan I de Gorriti”; en el seminario sobre Indigenismo organizado por la Facultad de historia de la Universidad Complutense de Madrid. A mediado de esa década, en 1985, culmina sus estudios doctorales, con la tesis titulada: “Lebenswelt y a priori histórico. Estudio a partir de la crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental, de E. Husserl”. Desde entonces, fue profesora titular de Introducción a la Filosofía de la Universidad Nacional de Mar del Plata y destaca, entre otros, su trabajo colaborativo en el dictado del curso “Filosofía de la Historia” con el recién regresado de su exilio en Ecuador, el filósofo Rodolfo Mario Agoglia, meses antes de su muerte. Haber estado compartido con él ideas y biografías fue importante para desatar un nuevo tiempo fructífero en Bonilla que se asocia también, ese mismo año, a la visita a la Argentina de Fornet-Betancourt, quien presenta sus textos y reflexiones sobre filosofía iberoamericana y la importancia de la traducción, la interculturalidad y la hermenéutica, entre otros. Se trató de un encuentro que propiciará muchos otros que se han sostenido hasta el día de hoy (ACHIF: 2024).

Ese año, 1985, Alcira Bonilla publica su primer libro: *Husserl y la crisis de la razón*, por la editorial Fades, de Buenos Aires, y dos años después *Mundo de la vida: mundo de la historia*, prologado por su tutor, Sergio Rábade Romeo y editado por Biblos. A fines de los ochenta y comienzo de los noventa es profesora regular de filosofía de las universidades nacionales de Buenos Aires y Mar del Plata, donde se adjudica los cursos de Ética, Problemas filosóficos e introducción a la filosofía; aunque también enseña el pensamiento de María Zambrano, Husserl, Locke y Spinoza. Estos años son de una vida universitaria muy intensa pues comienza a dirigir tesis de pregrado y postgrado; se adjudica proyectos de investigación y asiste a congresos, cursos y estadías en variados países.

Entre 1988 y 1992 realiza estudios postdoctorales en Canadá, y en 1991 se incorpora a la Carrera de Investigador Científico CONICET, en el que actualmente pertenece a la categoría de investigadora principal (jubilada contratada). Ese año igualmente participa de una comisión experta que convoca la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, para coordinar la preparación de una Maestría en Ética aplicada, que dio sus frutos un año y medio después y de la cual fue la profesora Bonilla su primera directora. En la preparación de esta maestría trabajó, entre otros, con filósofos canadienses, tras su pasantía en ese lugar, de quienes conoció un interesante proyecto sobre ética aplicada, pero que no se cerraba a la bioética, sino que incorporaba estudios sobre ética ambiental y electoral (ACHIF: 2024).

En los años noventa participa de conferencias y exposiciones sobre pensamiento latinoamericano. Y más activamente sobre esa filosofía, como ella la llama, nuestroamericana -siguiendo a José Martí- y liberadora, que emerge alrededor de la conmemoración de los 500 años de lo que se tendió a llamar el Descubrimiento de América, y prefiriendo ese nombre precisamente porque lo “latino” no representa ni se corresponde con las múltiples tradiciones y lenguas del continente. Varios pensadores se refieren a este tiempo como un tiempo de kairós, un tiempo de disposiciones importantes, esperanzadoras; y así vemos a Alcira Bonilla,

escribiendo, impartiendo cursos y dando conferencias sobre la situación de colonialidad de la que aún España y Portugal al parecer no se enteraban, pues se alistaban para celebrar aquella fecha como un acontecimiento digno de orgullo. Ella participa activamente de ese proceso a través de diálogos académicos que apoyan las demandas de los pueblos de Nuestra América: movimientos indígenas y africanos de resistencia y liberación que venían desde hace algún tiempo ya denunciando la negación de reconocimiento, de derechos y hasta de la vida; sumado esto a la oleada de independización de decenas de países de diferentes continentes. Por nombrar algunos hitos curriculares de este periodo, en año 1991 fue conferencista invitada para disertar sobre el pensamiento latinoamericano y la celebración del V Centenario, en la facultad de Ciencias Política de la Universidad de Macerata, Italia; además, en Buenos Aires, diserta sobre "El futuro de Hispanoamérica frente a España", en la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano. Destacamos del año 1992 el curso "El pensamiento utópico y el descubrimiento de América: consecuencias éticas", dictado en la Universidad de Buenos Aires.

Ese mismo año se funda en Viena la Sociedad de Filosofía Intercultural, y junto a ésta una serie de iniciativas de las que Alcira Bonilla participa activamente a través de investigaciones

(...) para la ampliación del canon filosófico, [como] para la realización de trabajos filosóficos a partir de fuentes no filosóficas; contribuciones decoloniales e interculturales para el mejoramiento de la docencia universitaria [...] contribuciones metafilosóficas sobre la distinción entre Filosofías Comparadas y Filosofías Interculturales; estudio crítico del currículum académico de las carreras de Filosofía en Nuestra América; enseñanza de los derechos humanos en contextos (neo)coloniales (Biagini: 2020, p. 72).

Los años 2000 son característicos de una dedicación más centrada hacia la filosofía intercultural, en estos encontramos, por ejemplo, la organización de una serie de foros, cursos, congresos y programas de investigaciones sobre migraciones, derechos humanos e interculturalidad, principalmente; entre estos destacamos la organización y coordinación de la Red de investigadoras/es "modernidad (es) en nuestramérica", que inicia en la Universidad Nacional de Río Negro y luego pasa a través del Conycet a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, el año 2009. Ese mismo año participa en la organización del Aula Abierta: "Pensar en la Patagonia", conferencias mensuales de profesoras y profesores de la Universidad Nacional de Río Negro dirigidas a la comunidad de Viedma y la Comarca.

En las dos últimas décadas la encontramos en trabajos dedicados principalmente a la migración y al exilio. La Dra. Bonilla sabe bien de qué se tratan estos conceptos, comienza con este último, con la cuestión del exilio, con especial dedicación en las obras de Fernando Ainza y María Zambrano, y luego avanza hacia una filosofía de la migración como "fenómeno biopolítico fundamental de nuestro tiempo", siguiendo -en esta explicación- a Etienne Balibar y Michel Foucault, entre otros. No abandona la fenomenología ni sus escritos primeros, pues nunca esos estudios fueron solo estudios y acumulación de conocimiento, sino historización crítica que la llevó a examinar ideas y a contribuir a la ampliación relucida de los conceptos. Es así como vemos sus aportaciones al concepto de utopía como lugar de encuentro entre fenomenología y antropología; o sus trabajos sobre ciudadanía, migraciones, o derecho humano a migrar, todos estas aproximaciones desde experiencias contemporánea, pero también, siguiendo a Husserl, rastreando nuestras deudas, nuestras tradiciones; es decir reactivando el pasado como exigencia ética.

Desde allí, Alcira Bonilla promueve un proyecto geopolítico situado en el que subraya la responsabilidad de la ciudadanía. Para esto, ella examina las interacciones que las nuevas ciudadanías emergentes realizan a las filosofías, recuperando la idea trastocada o neoliberalizada (de ciudadanía), ampliéndola a los y las migrantes en el horizonte pleno de sus derechos, es decir, no solo al que versa sobre el reconocimiento electoral, por dar un ejemplo, sino a todos aquellos sobre los cuales podría gozar cualquier ciudadano o ciudadana en el desenvolvimiento de su vida.

El año 2012, junto al profesor Carlos Cullen, edita *La ciudadanía en jaque I. Ciudadanía, alteridad y educación*. Por la editorial La Crujía. El 2013 editan la segunda parte del mismo, dedicado ahora especialmente a Ciudadanía, alteridad y migración. Estos libros fueron escritos por los integrantes de los

grupos de investigación en “Ética, Derechos, Pueblo y Ciudadanía desde el Enfoque Filosófico Intercultural”, dirigido por Bonilla, y del Proyecto: “Perspectivas ético-antropológicas para el estudio de los condicionantes culturales de la construcción de ciudadanía”, dirigido por Bonilla y la Dra. Patricia Dip. Desde el año 2014 es Directora de la Sección de “Ética, Antropología Filosófica y Filosofía Intercultural” del Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”, y Directora del Proyecto de Investigación UBACyT “Ciudadanía intercultural”. El 2015 es coordinadora del libro Racismo, genocidios, memorias y justicia, editado por la editorial Patria Grande, de Buenos Aires. Este mismo año organiza y coordina los Encuentros Mensuales de Escritura Filosófica Intercultural (EMEFI), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El 2017, la profesora Bonilla participa de la fundación de la Escuela internacional de Filosofía Intercultural (EIFI), con sede en Barcelona, convocada por Raúl Fornet-Betancourt, de la cual es integrante del equipo de formación e Investigación sobre “Sociedad”. Así como con la EIFI, Alcira Bonilla es miembro de una serie de Asociaciones y círculos de pensamiento hispanoamericano, interculturales, latinoamericanos, argentinos de filosofía, donde su participación, junto a la de otros y otras, mueven, remueven y renuevan ideas, lo que caracterizaría el compromiso de la profesora por lo nuestroamericano de la filosofía intercultural y liberadora, que quiere subvertir la institucionalización filosófica, defendida por cierta narración europea y lineal, entre la antigua Grecia y el mundo occidental del siglo XX, que, de paso, desconoce las múltiples formas de vida, las historias, los tiempos de los diversos mundos de vidas. Alcira Bonilla es una filósofa que interpela y su filosofía se profiere de modos diversos (no solo escrituralmente, por ejemplo), sino que visibiliza distintos modos de expresiones, de sabiduría (no dominantes) y reconstituciones de la historia de resistencia y liberación de las mayorías populares. La filosofía que Alcira Bonilla nos presenta es considerada -siguiendo sus propias palabras respecto a la filosofía intercultural- “un desarrollo epocal de líneas básicas de la Filosofía de la Liberación” (Bonilla: 2014, p.33); y en ella vemos cómo su trabajo, por ejemplo, siguiendo sobre todo a su maestro Arturo Andrés Roig sobre ciudadanías interculturales emergentes vienen a poner de manifiesto la necesidad de avanzar hacia una siempre abierta filosofía liberadora que sea capaz de hacerse cargo de nuevas investigaciones histórico-conceptuales que aborden las urgencias del presente y las siempre abiertas formas de manifestación de la realidad.

En adelante, examinaremos los que creemos son los tres ejes fundamentales de su pensamiento, que prosigue una línea de investigación doctoral anclado al mundo de la vida, a la crisis de la ciencia y al priori histórico. Se podría señalar que así como en dicha tesis se destaca el profundo nexo entre razón e historia, en la obra de Alcira Bonilla se trata de pensar en las experiencias históricas de nuestro continente, y demostraremos así a partir de un corpus amplio de textos publicados entre 1998 y 2024, así como de aportes inéditos y testimoniales sobre su trayectoria reflexiva acerca de la profunda crisis social y política que sacude nuestras sociedades mestizas.

ÉTICA APlicADA Y EDUCACIÓN: GENEALOGÍA DE UN PENSAMIENTO SITUADO

En su texto “La ética aplicada”, Alcira Bonilla propone una revisión crítica del modo en que tradicionalmente se ha concebido la relación entre teoría ética y práctica moral (1998). Su argumento central se dirige contra la idea de que aplicar la ética consista simplemente en trasladar principios abstractos a casos particulares. Advierte que esta forma de entender la ética aplicada puede desembocar en una ética “del libro de recetas”, siguiendo a Anton Leist, donde las decisiones morales se estandarizan de forma dogmática y reducen el juicio filosófico a meras técnicas de solución de casos (Bonilla: 1998, p. 45). En lugar de ello, Bonilla sostiene que la ética aplicada debe entenderse como una práctica reflexiva situada, que emerge de las tensiones reales del mundo contemporáneo y que implica una constante reconstrucción de los marcos normativos; sin caer en situacionismo o causismo, cómo sí se veía desde opciones sugeridas desde la escuela de Montreal. Analizando otras contribuciones actuales, Bonilla rescata y postula en cambio un enfoque donde la ética aplicada debe ser entendida como un continuo teórico-práctico, en el que teoría y práctica interactúan y se iluminan mutuamente. Entre los rasgos clave que identifica, se encuentran:

- El establecimiento de un continuo entre teoría y práctica moral, reconociendo que ambas se informan y transforman mutuamente.
- El carácter auténticamente interdisciplinario, no meramente una suma de disciplinas, sino una integración profunda de perspectivas diversas en diálogo.
- Su orientación social, al enfocarse en problemas reales que afectan a la sociedad o grupos específicos, promoviendo la participación ética de los implicados.
- Una lógica dialógica, que incorpora procedimientos hermenéuticos y discursivos más allá de las éticas normativas tradicionales.

Bonilla advierte además sobre riesgos como la trivialización de la ética mediante códigos normativos estandarizados, la falta de criterios de relevancia moral, y la tensión entre universalidad ética y pluralismo cultural. Este enfoque permite entender la ética aplicada no solo como un campo de acción responsable, sino también como uno generador de teoría, que repensa los principios mismos a partir de la experiencia concreta de conflicto y diálogo. Es una propuesta decididamente adecuada para abordar dilemas contemporáneos interculturales, que exigen sensibilidad contextual, interdisciplinariedad y apertura al pluralismo.

Esta forma de entender la ética implica reconocer que los dilemas éticos actuales no pueden ser abordados desde principios universales desligados de los contextos en los que emergen. Por ello, la ética aplicada propuesta por Bonilla se caracteriza por varios rasgos distintivos: su carácter interdisciplinario, su orientación hacia los conflictos sociales, su vocación dialógica, y su potencial generador de nuevas formulaciones teóricas, que no aleja la filosofía y su profundidad de análisis de la realidad de temáticas urgentes necesarios de examinar y de volcar de manera concreta (Bonilla: 1998, p.47). En esta línea, la autora subraya que los procesos de deliberación ética deben estar abiertos sobre todo al diálogo intercultural, al reconocimiento de los saberes situados, y a la pluralidad de actores involucrados. Así entendida, la ética aplicada se convierte en una herramienta de lectura crítica del presente y, al mismo tiempo, en un espacio de invención política, pues Bonilla defiende una ética comprometida con la transformación social y con la construcción de consensos moralmente significativos, elaborados desde la complejidad del mundo vivido.

Estas ideas son desarrolladas en diversos textos que ha ofrecido a lo largo de los años, incluyendo recomendaciones como las que dedica a “profesionales universitarios”. En efecto, en un texto presentado en las “VII Jornadas sobre la Enseñanza de la Filosofía” el año 2000, Bonilla reflexiona sobre los desafíos actuales, tomando en cuenta las definiciones de la idea de profesión y también considerando la situación misma de estas en su país. Frente a la realidad de los programas actuales en Argentina, que incluyen cursos de ética sin profundidad, Bonilla propone una formación crítica, dinámica y situada, que no busque formar eticistas, sino profesionales capaces de responder éticamente a los desafíos contemporáneos, incluso aquellos no contemplados por normas ni tradiciones. Sugiere integrar al currículo cuatro asignaturas agrupadas en dos bloques: 1) Introducción a los Derechos Humanos y situación contemporánea de la ética, y 2) Análisis del lenguaje y argumentación moral; cuestiones morales del área específica (como bioética, ética ambiental, educación, pública, empresarial, deontología, etc.) (Bonilla: 2000, p.9). Estas asignaturas deben tener la misma exigencia que el resto del currículo y ser impartidas por filósofos prácticos y profesionales del área capacitados en ética, reconociendo el carácter interdisciplinario de este saber. La filosofía práctica no debe ser desplazada, sino incorporada a la investigación, docencia y toma de decisiones públicas. Bonilla concluye mostrando que la participación de las y los filósofos debe contribuir a la ampliación del debate democrático

En esta misma línea, el 2009 escribe “Filosofía y Educación”. Este texto muestra una reflexión sobre la conjunción entre Filosofía y Educación, anclada en la experiencia docente e investigativa de Bonilla. Su recorrido está marcado por la Filosofía de la Liberación, su doctorado en Madrid, su participación en la vida académica argentina postdictadura, la creación de la Maestría en Ética Aplicada (UBA), y el compromiso con la Filosofía Intercultural. Lo anterior, expuesto en dos partes: Disquisiciones sobre una conjunción y Propuestas para una renovación intercultural de la filosofía y la educación. En la primera parte del análisis de

la expresión “Filosofía y Educación”, centrando la atención en la conjunción “y”. Aunque en gramática la “y” une elementos funcionalmente equivalentes, Bonilla señala que en este caso implica más que yuxtaposición, apuntando a una relación compleja en la que la filosofía puede ser entendida como referente y la educación como relato (Bonilla: 2009, p. 1). Desde una perspectiva histórica, la autora muestra que la relación entre filosofía y educación ha sido asumida como natural, pero esta supuesta naturalidad es problemática. Si bien Oksenberg Rorty sugiere que “la filosofía ‘pura’ siempre fue implícitamente pedagógica” (p. 2), Bonilla plantea que esta relación puede leerse desde dos ángulos: 1) como subordinación de la educación a la filosofía, que la define y orienta; y 2) como inclusión de la filosofía en el currículo educativo, en alguna o todas sus etapas. El análisis se apoya en Platón como caso paradigmático. En *La República*, Platón realiza una crítica de la educación tradicional basada en la *mousiké* y la *gymnastiké*, proponiendo una reconfiguración de la *paideia* que esté subordinada a la formación filosófica. Esto desnaturaliza el vínculo entre filosofía y educación, mostrando que no es espontáneo, sino que debe ser establecido críticamente por la filosofía (Bonilla: 2009, p. 2). La filosofía, desde esta perspectiva, tiene dos tareas: criticar toda educación de filósofos/as que no sea filosófica y, en base a esa crítica, proponer un ideal universal de formación humana orientado a la justicia (Bonilla: 2009, p. 3). Sin embargo, Bonilla señala que este ideal ha sido históricamente elitista y excluyente en términos de etnia, clase, género y edad. En contraste con Platón, la autora recurre a Epicuro, quien democratiza la filosofía como terapia del alma y camino de vida buena, incluyendo mujeres, ancianos, niños y esclavos (Bonilla: 2009, p. 4); aunque su propuesta final también se limita a pequeños círculos de “amigos”. De aquí, Bonilla muestra que la tradición occidental ha vinculado la filosofía y la educación a proyectos excluyentes. Así, la filosofía se presenta como discurso universalista, pero creador de exclusiones, enmascarando “un modelo andro y etnocéntrico de ser humano que constituye la finalidad del proceso educativo (*paidéia*, *Bildung*) mismo, finalidad que incluye en su propio seno la diferencia entre dominadores y dominados” (Bonilla: 2009, p. 4).

No obstante, la autora en este mismo texto rescata dos elementos valiosos: concebir la filosofía como “sabiduría del amor” y como práctica de diálogo. Retomando a Rodolfo Agoglia, Bonilla argumenta que el genitivo griego permite traducir filosofía no sólo como “amor a la sabiduría”, sino también como “sabiduría del amor”, es decir, una filosofía nacida de la *philia*, el amor como fidelidad, diálogo y compromiso (Bonilla: 2009, p. 5). Esta filosofía pone en juego el logos presente en todo ser humano, permitiendo un diálogo transformador que subvierte la relación maestro-discípulo y da lugar a las voces históricamente postergadas.

En la segunda parte del artículo, sobre la renovación intercultural, Bonilla diagnostica cuatro grandes crisis contemporáneas: 1) la crisis del orden económico global, con el crecimiento del hambre y la exclusión; 2) la crisis del sistema político interestatal, marcado por la deslegitimación de las instituciones internacionales; 3) la crisis climática, originada en un modelo de acumulación depredador; y 4) la crisis migratoria, caracterizada como “el hecho biopolítico mayor de nuestro tiempo” (Bonilla: 2009, p. 6). Frente a estas crisis, Bonilla afirma que ni la filosofía occidental predominante ni las concepciones “bancarias” de la educación (en términos de Freire) pueden ofrecer respuestas. Sólo una filosofía intercultural, que piense desde y con los otros, puede afrontar estos desafíos (Bonilla: 2009, p. 7). La autora critica concepciones funcionalistas y débiles de la interculturalidad, como aquellas centradas en intercambios superficiales entre culturas en el mercado o en la ética empresarial. En cambio, reivindica la filosofía intercultural crítica, como la propuesta por la Escuela de Aachen, donde ella misma participa, junto a autores como Fornet-Betancourt, Panikkar y Estermann. Esta filosofía critica tres mitos de la razón occidental: 1) el pensamiento analítico que fragmenta; 2) el pensamiento conceptual que desprecia la experiencia; y 3) el pensamiento escrito que excluye la oralidad. Lejos de rechazar el pensamiento occidental, lo que se busca es descentralarlo y abrirlo al diálogo, cuestión que queda mejor expuesta precisamente en las propuestas de la filosofía intercultural (Bonilla: 2009, p. 8).

La filosofía intercultural propone una “universalidad de horizonte” (Bonilla: 2007), no impuesta ni monológica, sino construida en el diálogo. Bonilla subraya que esta filosofía debe hacerse cargo de las historias de dominación lingüística, reconociendo que en América Latina y el Caribe la institucionalización de la filosofía fue ajena a las lenguas y culturas originarias. La propuesta de la autora culmina con una serie de

líneas de acción para la filosofía y la educación en nuestros países: superar el discurso filosófico monolingüe y excluyente; descentralizar el “yo moderno”; repensar la universalidad desde la apertura; rechazar una educación funcional al mercado y promover una educación emancipadora; generar ciudadanías interculturales emergentes; y construir una educación pluricéntrica, abierta a los saberes diversos (Bonilla: 2009, pp. 10-11).

CIUDADANÍA Y MORALIDADES EMERGENTES: IRRUPCIONES DESDE LOS MÁRGENES

El pensamiento de Alcira Bonilla sobre la ciudadanía no se enmarca en los parámetros tradicionales del liberalismo moderno, sino que se construye desde los márgenes, en diálogo con experiencias históricas de exclusión, desposesión y lucha. En su artículo “Moralidades emergentes y ciudadanía” (2014), propone la emergencia de nuevas formas de moralidad vinculadas a experiencias históricas de exclusión, a través de las cuales se cuestionan los modelos normativos dominantes, y que estas moralidades emergentes se conectan con una transformación de la noción de ciudadanía.

La autora enmarca su reflexión en la tradición filosófica latinoamericana, especialmente en el pensamiento de Arturo Roig, cuyo trabajo permite reconocer que los sujetos se constituyen en contextos concretos y que las respuestas éticas deben considerar esas condiciones. Bonilla recupera de Roig la idea de que la filosofía es una función vital y un saber crítico que surge como respuesta racional ante una realidad determinada, posicionándose frente a formas previas de racionalidad. Toda filosofía, afirma, es “una toma de posición frente a una racionalidad vigente [...] ya sea para confirmarla [...] o para hacer su ‘crítica’” (Roig en Bonilla: 2014, p. 35-36). Roig no concibe la historia de la filosofía como una sucesión de teorías, sino como el lugar donde emergen tomas de posición de sujetos situados en contextos sociales concretos, marcados por contradicciones. Desde su noción de a priori antropológico, propone una filosofía comprometida con el “sentido del mundo”, más que con un mundo del sentido abstracto. Este enfoque exige una filosofía latinoamericana crítica, orientada por una triple mirada: ectópica (descentralizada), utópica (abierta a modos deseables de convivencia) y neotópica o politópica (que valora los saberes y lenguas de Nuestra América, habitualmente marginados en la academia) (Roig en Bonilla: 2014, p. 36). Estas ideas son enfocadas sobre todo en la filosofía de la migración de la autora, que conversa con la situación vivida en su país, Argentina, y el trabajo que promulgó la Ley Nacional de Migraciones Nº 25.871, que instituye el derecho humano a migrar.

Su trabajo sobre la temática, ella misma la sintetiza del siguiente modo, abarcando su énfasis desde el año 2003:

Los cuatro ejes del trabajo realizado en estos años pueden sintetizarse en las siguientes acciones: 1) elaboración de un enfoque filosófico intercultural adecuado para investigar el “fenómeno biopolítico mayor de nuestro tiempo”⁸ y para determinar la función y método de la filosofía en los enfoques interdisciplinarios sobre la cuestión migratoria internacional (Bonilla, A. 2005, 2007); 2) señalamiento de algunos aspectos subjetivos (o de construcción de “sujetividad”), sobre todo los vinculados con la vulnerabilidad y autonomía de las y los migrantes (Bonilla, A. 2008, 2009, 2010b); 3) discusión de formas políticas mostrenas de entender el ejercicio de derechos y la participación política de las y los migrantes (Bonilla, A. 2015b) y 4) redefinición de la noción de ciudadanía (Bonilla, A. 2013, Bonilla, A. y Vior, E. 2009) con la introducción de la categoría “ciudadanías interculturales emergentes” (Bonilla: 2014, pp.38)

En el desarrollo del artículo, Bonilla describe los fundamentos de su propia investigación en filosofía de la migración, que considera el fenómeno migratorio como “el fenómeno biopolítico mayor de nuestro tiempo” ((Bonilla: 2014)). A partir de una aproximación interdisciplinaria, la autora identifica cuatro ejes de trabajo: (1) la necesidad de un enfoque filosófico intercultural para abordar la migración; (2) la visibilización de las nuevas formas de exclusión generadas por el capitalismo global; (3) la formulación de una ética de la hospitalidad y el reconocimiento; y (4) la crítica a la noción liberal de ciudadanía, que se vuelve excluyente ante los movimientos humanos actuales.

Bonilla considera que estas nuevas moralidades surgen de los márgenes, en los sectores que han sido históricamente desoídos: mujeres migrantes, pueblos indígenas, juventudes precarizadas. Estas moralidades no emergen como discursos normativos cerrados, sino como prácticas que interpelan el orden establecido. Se trata de “moralidades emergentes” porque, lejos de reproducir el sistema, lo cuestionan desde experiencias de sufrimiento, exclusión o desposesión, pero también de lucha y creatividad. Propone el uso de la categoría “ciudadanías interculturales emergentes” para nombrar nuevas formas de ejercicio y comprensión de la ciudadanía en contextos de pluralidad cultural y conflicto social. El término “emergente” se emplea en dos sentidos: primero, como aparición de algo nuevo o transformado respecto de lo anterior; y segundo, como respuesta urgente ante una situación de peligro o amenaza (Bonilla: 2014, p.46). Así, esta noción permite abordar tanto la irrupción de nuevas prácticas políticas y demandas de derechos por parte de sectores excluidos, como las amenazas que enfrentan estas expresiones ciudadanas en contextos de dominación. El concepto remite entonces al paso de lo social a lo político en las acciones colectivas, a las resistencias frente a la exclusión, y a la necesidad de repensar la ciudadanía desde claves más justas, inclusivas y dialógicas. Esta propuesta se vincula con la idea de “moral de la emergencia” planteada por Arturo Roig, entendida como ruptura de totalidades opresivas en las tradiciones liberadoras latinoamericanas. Por ello, se plantea la necesidad de una investigación histórico-conceptual y metodológica que articule las diversas moralidades de la emergencia con el surgimiento contemporáneo de estas nuevas formas ciudadanas.

Es sin duda las ciudadanías y los fenómenos de la migración y su arremetida jurídica uno de los grandes temas de Alcira Bonilla. En textos como “Migraciones: el fenómeno biopolítico de nuestro tiempo” (2012a), “El mundo de la vida ciudadana y las migraciones” (2020) y “La construcción imaginaria del ‘otro migrante’” (2012b), y del antes citado artículo sobre ciudadanías emergentes, Bonilla desarrolla una lectura crítica del régimen de control sobre los cuerpos migrantes, que combina elementos del derecho, la economía y la cultura para producir sujetos despojados de ciudadanía, derechos y visibilidad política. Desde una perspectiva crítica, Bonilla señala que el dispositivo migratorio funciona como una tecnología biopolítica que clasifica, segmenta y excluye. Así, el sujeto migrante es producido como un “otro no legítimo”, situado en un umbral entre la vida y la no-vida, entre el derecho y su suspensión. Esta condición liminar, que recuerda a la noción de “homo sacer” desarrollada por Giorgio Agamben, es valiosamente abordada por Bonilla desde una clave latinoamericana mostrando al migrante como figura de un exilio interior, el habitante de un no-lugar estructurado por la negación del derecho a tener derechos. Bonilla articula esta crítica al dispositivo migratorio con una propuesta ética de gran potencia: el reconocimiento del derecho humano a migrar, instalada ya en el artículo 4 de la Ley Nacional de Migraciones 25.871 de 2004. (Vior y Bonilla: 2009). Lejos de tratarse de una mera reivindicación jurídica, este derecho es entendido como una condición de posibilidad para la vida digna y la libertad epistémica; desde aquí, migrar, en su sentido profundo, implica no sólo desplazarse geográficamente, sino también desbordar las fronteras ontológicas impuestas por el orden colonial-capitalista. Desde esta óptica, el análisis de Bonilla visibiliza el vínculo entre migración y ciudadanía intercultural. La figura del migrante rompe la homogeneidad del demos moderno, y con ello, exige repensar la política desde la pluralidad de mundos. La migración no aparece aquí como un problema a gestionar, sino como una interpellación ética al proyecto moderno de la nación, del Estado y de la ley. Bonilla denuncia que el discurso dominante sobre migraciones suele estetizar la diferencia o victimizar a los sujetos, sin dar cuenta de sus formas de agencia y sus gramáticas propias.

En este horizonte, el derecho a migrar se convierte en un eje crítico de su propuesta filosófica. No como un derecho universal abstracto, sino como una práctica situada de hospitalidad, reconocimiento y traducción. Una práctica que desafía la frontera como paradigma civilizatorio, y que abre paso a una ética radicalmente nuestroamericana, insurgente y solidaria con las vidas en tránsito.

En el escrito del año 2007 “Ética, mundo de vida y migración”, Alcira Bonilla propone una reflexión filosófica sobre el fenómeno migratorio desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica, planteando que la migración no debe ser relegada exclusivamente a las ciencias sociales, sino abordada como una temática genuinamente filosófica. Inspirándose en el lema husseriano “A las cosas mismas!” (Zu den Sachen selbst!),

la autora busca recuperar una experiencia originaria de la migración mediante una reducción genética, superando modelos científicos agotados. Bonilla comienza señalando la falta de elaboración filosófica en los estudios sobre migración, que suelen presentar una crisis epistemológica y metodológica. Por ello, acude a la noción husseriana de *Lebenswelt* (mundo de la vida), entendido como el terreno originario de toda experiencia y conocimiento. Esta elección le permite situar la migración como fenómeno pre-dado a nuestra evidencia, y susceptible de una comprensión filosófica profunda. Con todo, destaca que las migraciones actuales tienen una escala y una constancia global inusitadas, transformando profundamente el “paisaje de la vida cotidiana” (Bonilla: 2007, p.2) y político de los países receptores, lo cual genera nuevas identidades y conflictos sociales. A partir de definiciones del campo de las ciencias sociales, Bonilla describe la migración como el desplazamiento residencial entre ámbitos socioespaciales, con sujetos que pueden ser migrantes voluntarios o forzados. Además, recupera la noción de migrante como figura compleja y dinámica, que transita por diversas etapas de integración cultural, política y económica, desde la mera llegada e ida a la integración socio-cultural en los territorios (Castillo Guerra en Bonilla: 2007, p.2) Ahora bien, uno de los aportes centrales del artículo es la denuncia de la contradicción estructural del modelo neoliberal: mientras se promueve la libre circulación de bienes y capital, se restringe drásticamente la movilidad de los seres humanos. Esta lógica no es casual, sino constitutiva del mismo modelo globalizante, que segmenta el mundo, margina a unos y expulsa a otros (Bonilla: 2007, p.3), de aquí, la globalización económica produce fronteras de exclusión que violan los derechos humanos de las personas migrantes.

Para Bonilla, la migración es un claro tema filosófico y es aguda en su crítica. Ella traza una genealogía del pensamiento filosófico sobre migración a partir del concepto de “reconocimiento”, central en la obra juvenil de Hegel y reformulado por autores como Lévinas, Derrida, Habermas, Taylor, Honneth y Ricoeur. A esto se suman aportes desde la filosofía del exilio de María Zambrano, la “xenología” de Munasu Duala M’Bedy y la “fenomenología de lo extraño” de Bernhard Waldenfels, entre otros. El tratamiento zambraniano del exilio constituye un núcleo fundamental del análisis de Bonilla. A partir de su “razón poética”, Zambrano desarrolla una fenomenología del exilio que trasciende la experiencia personal y ofrece una vía filosófica para pensar el desarraigamiento radical. Bonilla muestra cómo Zambrano distingue al exiliado de otras figuras como el refugiado o el desterrado a través de categorías como abandono, acogida y expulsión. El exiliado se define por su despojo y padecimiento, pero también por una capacidad reveladora: es quien ha sido “dejado en la vida”, arrojado al desierto de la historia, y en esa intemperie se reencuentra con la verdad profunda de la existencia. No obstante, Bonilla señala que en Zambrano falta una fenomenología del cuerpo que permita considerar las marcas de clase, etnia y género que afectan diferencialmente a las y los migrantes contemporáneos. Este es un punto ciego que plantea un desafío para extender su pensamiento en clave intercultural y crítica (Bonilla: 2007, p. 7).

El otro gran eje del artículo del 2007 es la fenomenología de lo “extraño/extranjero” de Bernhard Waldenfels, quien analiza el campo semántico de los términos *fremd* y *Freundheit*. Siguiendo a Husserl, define lo extranjero como aquello que, aunque presente, es inaccesible. La experiencia de lo extraño opera como un “no lugar” que genera ambivalencia: atrae y amenaza. Waldenfels denuncia las formas de apropiación centradas en el etnocentrismo, logocentrismo y eurocentrismo, y propone en cambio una responsividad ética: un responder que antecede al sujeto y funda una verdadera intersubjetividad e interculturalidad. Bonilla valora estos aportes, pero plantea cinco críticas fundamentales, entre ellas su tendencia al psicologismo, la falta de una teoría del poder y la necesidad de incluir mediaciones políticas (Bonilla: 2007, p.9). Pero Bonilla amplía su análisis sobre la filosofía de la migración distinguiendo tres grandes líneas: el marxismo y los estudios subalternos, las críticas a la ética discursiva y la filosofía intercultural. Esta última es la que, para Bonilla, está mejor posicionada para responder al desafío ético-político de la migración. Defiende su modelo de “traducción racional” entre culturas, su crítica al universalismo eurocentrónico y su apuesta por una “universalidad de horizontes”. Esta perspectiva cuestiona las jerarquías culturales, reivindica al migrante como fuente epistémica y llama a una redefinición de los límites políticos desde el reconocimiento y la justicia. La red de investigación en Aquisgrán sobre migración e interculturalidad, así como la propuesta de una “teoría política del extranjero” (Fornet-Betancourt: 2003, p. 20), ejemplifican este enfoque. Aquí, el migrante deja de ser

problema de gobernabilidad para devenir interlocutor ético y político, agente del diálogo intercultural y reconfigurador del mundo común.

Queremos destacar, para finalizar, un estudio de caso que Bonilla propone en su escrito y desde el cual invita a examinar la construcción de identidad y autonomía moral en mujeres históricamente marginadas, por el cual devela no solo su contundencia académica, sino también su compromiso político feminista e intercultural. Muestra el caso de mujeres bolivianas migrantes en Buenos Aires, que, a pesar de todas las dificultades, desempeñan un rol central en la articulación tanto dentro de sus comunidades como hacia la sociedad receptora. En particular, se destaca su capacidad de generar subjetividades sociales transformadoras, que inciden en la reconstrucción de la ciudadanía democrática argentina. Bonilla se apoya en marcos conceptuales de la antropología, la filosofía práctica y los estudios de género para criticar las nociones esencialistas de identidad. Inspirándose en autores como Seyla Benhabib, adopta una visión narrativa, histórica y situada, donde la identidad se constituye intersubjetivamente en el encuentro con el Otro/Otra. En esta línea, la autonomía no se entiende como una propiedad individual abstracta, sino como una capacidad construida en condiciones de asimetría, marcada por la vulnerabilidad estructural de las mujeres migrantes. El análisis se centra en el relato de Ana, una mujer aymara, quien narra experiencias de discriminación en el transporte público. Su respuesta gestual ante la estigmatización —pasando de la retracción al enfrentamiento simbólico— constituye un acto performativo de autoafirmación:

Cuando te subes al colectivo, te tienes que agarrar de algo para no caerte. Cuando me agarraba, veía que las mujeres se agarrraban la cartera, como si les fuera a robar. Y yo al principio me corría, me alejaba, para que no piensen eso. Pero después no. Me acercaba más y se agarrraban más la cartera. Y yo me divertía. Son juegos que hago. Pero ahora no hago eso. Si se agarran la cartera, yo me la agarro más fuerte, como si ella me fuera a robar (Grimson en Bonilla: 2007, p. 14)

Ana no solo denuncia con su cuerpo el prejuicio racial y de clase, sino que también reconfigura narrativamente su identidad y dignidad como sujeto moral. Estos gestos, aparentemente mínimos, se inscriben en un proceso más amplio de constitución de autonomía: el poder de decir, obrar y reconstruir la propia historia, según Ricoeur (Bonilla: 2007, p.15). Ana muestra cómo la agencia puede emergir incluso en contextos hostiles, desafiando el modelo tradicional del sujeto moral universal —blanco, varón, propietario— que ha dominado la ética occidental. Para Bonilla este tipo de relatos no solo son relevantes como documentos sociológicos, sino como “laboratorios” filosóficos para repensar categorías fundamentales como ciudadanía, identidad y justicia. A partir del caso de Ana, propone una filosofía encarnada, democrática e interdisciplinaria que, al igual que las acciones de las Madres de Plaza de Mayo, reconoce en los gestos cotidianos de mujeres oprimidas una fuerza emancipadora capaz de transformar las prácticas sociales y políticas.

CONCLUSIONES

Para Alcira Bonilla, la filosofía intercultural es diálogo de filosofías situadas y, siguiendo la idea de que la filosofía es un modo de saber racional, la define también como un “diálogo entre razones situadas” (ACHIF: 2024). En una entrevista dada para la Asociación Chilena de Filosofía (ACHIF: 2024) explica esta definición, Bonilla recalca la pluralidad en la definición que el entrevistador le pide. Habla de racionalidades, en plural, y entonces de filosofías. Esto pasa -dice- porque “las filosofías son caminos de encuentros llenos de situaciones de conflictos y desencuentros que parten de asimetrías profundas, de heridas profundas. Entonces, no se trata de recorrer un jardín ordenado, sino de lo que se trata es de la creación de espacios de convivialidad” (ACHIF: 2024). Esta última idea, rescatada del pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt, es clave en sus escritos, pues, como hemos visto, se trata de un pensamiento y obra que surgen de una vida compartida, de diálogos con personas y grupos de diversas culturas, abriendo y desviando sus rutas propias y comunitarias desde la asunción del conflicto, que quiere ser pensar liberador. Se podría decir que la filosofía de Alcira Bonilla se presenta como una cartografía crítica profundamente comprometida con los desafíos éticos, políticos y epístémicos de Nuestra América. A través de sus escritos, se articula una racionalidad práctica que es, al mismo tiempo, resistencia situada y horizonte utópico. No se trata simplemente de un

conjunto de temas, sino de una estructura coherente de pensamiento que se despliega en múltiples dimensiones: la ética aplicada, la educación, la filosofía de la liberación, la interculturalidad, las migraciones y la esperanza como experiencia de sentido y transformación.

Unas de las características más notables de esta propuesta es su capacidad interdisciplinaria para trazar vínculos entre dominios que usualmente se piensan por separado. Así, por ejemplo, su crítica a la ética aplicada como técnica normativa no puede comprenderse cabalmente sin su articulación con una ética de la alteridad (Bonilla: 1998), que se expresa también en su lectura del fenómeno migratorio como biopolítica excluyente (Bonilla: 2012a, 2012b). Asimismo, la idea de moralidades emergentes (Bonilla: 2014) no se limita al análisis cultural, sino que se conecta con las prácticas comunitarias de resistencia, con los sentipensares subalternos y con la posibilidad de una ciudadanía intercultural en contextos de violencia epistémica. En este sentido, hay una constante en su pensamiento: el impulso por desbordar las lógicas binarias, jerárquicas y coloniales del saber moderno. Ya sea al interpelar el lenguaje jurídico desde el derecho a migrar, al proponer un diálogo entre saberes situados o al abrir la filosofía a las gramáticas de la esperanza, Bonilla desarrolla un pensamiento transfronterizo e interdisciplinario, sensible a los silencios y las ausencias que configuran nuestras realidades norteamericanas. Y para ello también se pregunta por el punto de partida, pues, cómo hacer para iniciar un diálogo entre culturas en conflictos, y, más aún, donde la historia de estas culturas ha puesto insistente a una por sobre la otra. En el video citado, ella asume también esa aporía insistiendo en el diálogo de ida y vuelta, que nos puede llevar a encontrar espacios de encuentros, tal vez microespacios o micro-experiencias desde donde tomar un hilo para seguir tirando con simetría un diálogo que pueda guiar nuestros caminos con esperanza. “hay que ofrecer esperanza”, recalca, “hay que ofrecer sentido” (ACHIF: 2024).

Una segunda característica de su pensamiento es la conexión intrínseca entre la filosofía de la liberación y la filosofía intercultural, quizá una de las claves más fecundas para comprender su horizonte intelectual. Cuando la filosofía intercultural aparece como un desafío en su reflexión, la respuesta suele encontrarse en la tradición de la filosofía de la liberación latinoamericana. En este sentido, la filosofía latinoamericana funciona como trasfondo desde el cual se buscan conceptos claves que permitan enfrentar y proyectar los problemas interculturales. Así, al problematizar las migraciones y sus potenciales emergencias interculturales, recurre a Arturo Andrés Roig para definir dichas emergencias desde los márgenes históricos (Bonilla: 2014). Frente a la cuestión de la educación contemporánea, encuentra en Rodolfo Agoglia la noción de una “sabiduría del amor” (Bonilla: 2009). Y, finalmente, al reflexionar sobre la utopía y la proyección política, acude a la categoría de la “esperanza” en María Zambrano (Bonilla: 2014). Bonilla entiende la interculturalidad en clave latinoamericana: no como una mera coexistencia de culturas, sino como una práctica de traducción y de justicia epistemológica, especialmente inspirada en Fornet-Betancourt. Desde allí, resignifica el ethos liberador propuesto por Enrique Dussel y lo articula con los desafíos concretos de los sujetos migrantes, de las mujeres racializadas, de los pueblos indígenas y de todas aquellas vidas que resisten en los márgenes del mundo moderno-colonial.

Una última característica transversal de su pensamiento es el lugar central que ocupa lo utópico. Siguiendo a María Zambrano, Bonilla distingue entre “espera” y “esperanza”. La espera es pasiva y repetitiva, mientras que la esperanza crea, transforma y abre el futuro: “la esperanza que crea suspendida sobre la realidad sin desconocerla, la que hace surgir la realidad aún no habida” (Zambrano en Bonilla: 2009, p. 17). La esperanza, entendida de este modo, condensa tanto el tono como el núcleo de su pensamiento; pues no se trata para nuestra autora de una esperanza vacía ni de una consigna retórica, sino de una epistemología encarnada en los cuerpos que esperan, cuidan y resisten. En esta clave, la esperanza se convierte en el núcleo de su horizonte intelectual, un “estar preñadas y preñados de mundo, en preñez responsable” (Bonilla: 2022b, p. 58), una esperanza que “se manifiesta del modo más evidente cuando todo parece perdido” (Bonilla: 2022b, p. 59). Se trata de una epistemología encarnada en los cuerpos que esperan, cuidan y resisten, y que encuentra en la filosofía intercultural liberadora un cauce concreto para reconfigurar el presente. En tiempos de precariedad y violencia estructural, Bonilla recuerda que la filosofía tiene la tarea de “programar el amanecer al cabo de la noche” (Kusch en Bonilla: 2022b, p. 60), es decir, abrir caminos para

que las ciudadanías interculturales emergentes, las mujeres racializadas, los pueblos indígenas y los sujetos migrantes se reconozcan como protagonistas de un futuro otro, donde la filosofía se ejerza como acto de resistencia, cuidado y transformación colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ASOCIACIÓN CHILENA DE FILOSOFÍA-ACHIF (2024). Entrevista a Alcira Bonilla realizada por Gonzalo Núñez, en el marco del XV Congreso Internacional de Filosofía Intercultural. Santiago de Chile.
- BIAGINI, H. (2020), Diccionario de autobiografías intelectuales”, Red del pensamiento alternativo, Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2020.
- BONILLA A. B. (2020). “Mundo de la vida ciudadana y migraciones”. Recuperado de <https://ddhhmigraciones.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/06/mundo-de-la-vida-ciudadana-y-migraciones-2.pdf>
- BONILLA, A. (2007) “Ética, mundo de la vida y migración”, en Salas Astrain, R. (Ed.), Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico actual. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007, pp. 27-58. Disponible en: <https://ddhhmigraciones.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/06/etica-mundo-de-la-vida-ymigracion-07-2.pdf>
- BONILLA, A. B. (1987). Mundo de la Vida: Mundo de la Historia, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- BONILLA, A. B. (2009). Filosofía y educación. En Diálogo crítico-educativo II. Diálogo crítico-educativo II. O sujeito educativo Lugar: Pelotas; Año: 2009; pp. 201 – 222. Disponible en: https://ddhhmigraciones.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/bonilla_filosofiayeducacion.pdf
- BONILLA, A. B. (2012a). Migraciones: El fenómeno biopolítico de nuestro tiempo: Reflexiones desde el Derecho Humano a migrar. En E. Assalone & P. Bedin (Comps.), Bios y sociedad I. Actas de las I Jornadas Interdisciplinarias de Ética y Biopolítica (pp. 113–122). Universidad Nacional de Mar del Plata.
- BONILLA, A. B. (2012b). “A la construcción imaginaria del ‘otro migrante’”. Recuperado de <https://ddhhmigraciones.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/06/bonilla-a-la-construccic3b3n-imaginaria-del-e2809cotro-migrantee2809d.pdf>
- BONILLA, A. B. (2014). “Moraliidades emergentes y ciudadanía”. CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, 31(1), 29–52. Disponible en: https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46728/CONICET_Digital_Nro.cbe00d8f-3a52-4d00-9660-1df7cf4c6389_X.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- BONILLA, A. B. (2015). “Hacia una filosofía intercultural de la educación: Enseñar derechos humanos en contextos (neo)coloniales”. Voces de la Educación, 39–74. Disponible en: https://ddhhmigraciones.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/bonilla_hacia-una-filosofia-intercultural-de-la-educacion-pdf.pdf
- BONILLA, A. B. (2022a). “Notas para pensar una universidad intercultural nuestroamericana liberadora”. Utopía y Praxis Latinoamericana, 27(99), EdiLUZ, Maracaibo. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8587732>
- BONILLA, A. B. (2022b). “En la espera, la esperanza”. Revista Concordia. Revista Internacional de Filosofía 81, Verlag-Mainz, 53-62.
- BONILLA, A. B. (2024). “La filosofía intercultural como traducción y diálogo entre sentipensares situados”. Revista Guillermo de Ockham, 22(1), 79–89. <https://www.redalyc.org/journal/1053/105377695006/html/>

- BONILLA, A.B. (1998). "La ética aplicada". Enoikos, UBA. Disponible en: <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-salta/etica/a-bonilla-la-etica-aplicada/106294837>
- BONILLA, A.B. (2017). Lectura intercultural de algunas patologías del reconocimiento en América Latina, en Sauerwald G. & Salas R., La Cuestión del reconocimiento en América Latina, Zurich, LIT Verlag, pp. 81-92.
- BONILLA, Alcira (2000). "La enseñanza de la Ética en la formación de los profesionales universitarios". Acata de las VII Jornadas sobre la enseñanza de la Filosofía. Coloquio Internacional. Disponible en: https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/Bonilla_Laensenanzadelaetica-1.pdf
- FORNET-BETANCOURT, R. (2003) Interculturalidad y filosofía en América Latina, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen.
- VIOR E. y BONILLA, A.B. (2009). "El derecho humano a la migración y las ciudadanías interculturales emergentes", Sociedade Em Debate, 15(2), 33-54. Disponible en: <https://revistas.ucpel.edu.br/rsd/article/view/350>
- ZAMBRANO, M. (1990). Los bienaventurados. Siruela, Madrid.

BIODATA

Lorena ZUCHEL: Doctora en Filosofía. Académica del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad Técnica Federico Santa María, directora del Observatorio de Género en Ciencia e Ingeniería de la misma institución y coordinadora de Las Américas de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Ha escrito artículos y capítulos de libros, con especial dedicación en el pensamiento de Ignacio Ellacuría y de Raúl Fornet-Betancourt. Ha coeditado varios libros, entre ellos los últimos titulados Interculturalidad y Reconocimiento: Escritos interdisciplinares (2019), Interculturalidad y Reconocimiento: Revitalización del conocimiento indígena en la pedagogía intercultural: Enseñanza, práctica y lengua (2023).

Ricardo SALAS: Doctor en Filosofía, Académico del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica de Temuco, y actual director del Doctorado en Estudios Interculturales. Es integrante de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural y la red de interculturalidad de ODUCAL. Ha escrito varios libros sobre el pensamiento crítico latinoamericano: su último libro es en co-autoría con Sofía Reding Blaise, titulado: Exponer al peligro o conjurar la crisis: desafíos ético-políticos ante el neoliberalismo en América Latina. México: UNAM/CIALC, 2024. Ha publicado casi un centenar de trabajos especializados sobre pensamiento político intercultural que se encuentran en revistas y libros colectivos

Torben ALBERTSEN: Historiador de las Ideas. Doctor en Estudios Americanos-USACH. Investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Playa Ancha. Grupo de Investigación en Pedagogías Críticas Latinoamericanas (<https://pedagogiascriticas.cl/>). Sus temas se concentran en torno a la filosofía y al diálogo intercultural con especial énfasis en la antropología y pedagogía mapuche. Ha coeditado dos libros: Interculturalidad y Reconocimiento: Escritos interdisciplinares (2019), Interculturalidad y Reconocimiento: Revitalización del conocimiento indígena en la pedagogía intercultural: Enseñanza, práctica y lengua (2023).